

de asistiros para que llegueis á conocer y confesar la verdad.

### CAPÍTULO XI.

#### *Resurreccion del cuerpo humano.*

**E**l hombre no es el espíritu solo, ni el cuerpo solo, sino una y otra cosa: por tanto, en la sola consideracion del espíritu humano no debemos entender al hombre segun la verdadera y completa idea que de él formamos. En el hombre pues, hemos contemplado y demostrado espiritual é inmortal su alma, y hemos visto ser caduco y perecedero su cuerpo. Parece que desdecia ser morada de lo inmortal una cosa tan frágil como es el cuerpo; y no repugnando á este la inmortalidad, conjetúrase ó júzgase cosa conveniente que el supremo Hacedor se la hubiera concedido para que fuera morada proporcionada al espíritu inmortal; y el hombre, que ha de ser eterno en este, lo fuese tambien en todo aquello que embebe la naturaleza humana. En efecto, la bondad del Señor crió así al hombre en el principio del mundo, en el que la misma filosofia profana, con documentos que prueban evidente la tradicion de su feliz creacion, nos pinta al hombre inmortal en el espíritu y en el cuerpo. Perdió el hombre la inmortalidad de este por haber sido desobediente á su Dios; mas la pérdida de tal don no privó á la naturaleza humana de una como congruencia ó sombra de derecho para que el Señor infinitamente misericordioso concediese al hombre la inmortalidad corporal, que por el pecado, y en pena de este habia perdido. Esto es; en el fin físico y moral de la creacion del hombre, y en la infinita bondad y poder de nuestro Dios se encuentran razones que, prescindiendo del dogma de nuestra santa religion, nos per-

persuaden eficazmente que el cuerpo del hombre, aunque reducido á polvo, ha de volver á unirse al espíritu que le animaba, y ha de ser eternamente su morada; y esto es lo que creemos firmemente por aquel artículo de nuestra fe, en que se nos promete la resurreccion de los cuerpos en el último dia de los siglos.

Esta resurreccion se nos propone clara y distintamente en los libros del nuevo y viejo Testamento; y es digno de advertirse, que en los libros de este se halla la descripcion que de su resurreccion hace el santo Job, el qual, por no ser hebreo, tendria noticia de ella por la tradicion constante que se conservaria entre los gentiles con quienes él mismo vivia. De esta conjetura nos dan prueba clara las muchas sentencias que sobre la resurreccion hallamos en las obras de varios filósofos paganos, que probablemente no trataron ni conociéron al pueblo hebreo. Y esto mismo nos hace conocer que Adan tuvo revelacion ó conocimiento de la resurreccion universal de los cuerpos; y que de esta, por continua tradicion, se conservó la noticia entre los gentiles.

Esto es en substancia todo quanto se puede y debe tratar en el presente discurso de la resurreccion de los cuerpos, el qual, para mayor claridad, se dividirá en dos partes. En una de estas se pondrán los testimonios del dogma santo y de la filosofia profana, y en la otra las razones de congruencia á favor de la resurreccion de los cuerpos con la solucion de las dificultades que contra ella se pueden proponer. En la solucion de estas dificultades, como tambien en las pruebas de congruencia que la razon descubre para esperar la resurreccion de los cuerpos, hallará el lector lo que puede oponer la filosofia de los modernos



saduceos (1). Sé que, según estos, en la presente cuestión trato de un romance de la naturaleza; mas si alguno de ellos, sin ascos de estómago mal afiloso-fado, no desprecia su lección, no se arrepentirá de haber leído lo que sobre la resurrección enseña la verdadera y única filosofía. A esta, que según la conciencia de todo hombre, y según el raciocinio y la opinión de los sabios, reconoce y confiesa la existencia del supremo Hacedor, apelo para todas las pruebas, que produciré según la historia profana, y según la razón. A esta también apelo para juzgar impar-

(1) Los saduceos que, como se dirá después, negaban la resurrección de los cuerpos, eran entre los hebreos como los que actualmente entre los europeos se quieren llamar filósofos y espíritus fuertes: eran epicureos como estos. Nota Joseph hebreo, hablando de los saduceos (véase *Flavii Josephi opera gr. ac lat. edente Sigiberto Havercampo*. Amstel. 1726, fol. vol. 2. En el vol. 1, *antiquitatum judaicar.* lib. 18., cap. 1, §. 4, p. 871, lib. 13, cap. 10, §. 6, p. 663.), que estos tenían poder sobre los ricos, y los fariseos sobre el pueblo; pero cuando los saduceos ocupaban la magistratura, convenían con las opiniones de los fariseos (sobre la inmortalidad del alma, &c.) por temor al pueblo. He aquí lo que ahora pasa con muchos saduceos que mandan ó fundan su poder en los ricos, &c. Méenos ignorantes, ó mas advertidos los saduceos modernos, no pudiendo negar la inmortalidad del alma, impugnan la resurrección de los cuerpos. *Ad alios sadduceos præparamur partiaris sententiæ illorum (sadduceorum hebræorum)*, escribía Tertuliano al principio de su tratado sobre la resurrección de la carne. Con estos mismos saduceos parciales hablo yo en este discurso.

parcialmente sobre la verdad ó falsedad de la resurrección de nuestro divino Salvador, de la que en esta obra, dirigida para instruir al hombre, y prepararle para que conozca la única religion con que Dios quiere ser servido del género humano, debo tratar, como del hecho mas autorizado por la fe humana, el mas convincente de la verdad de la religion christiana, y el que sella todas las esperanzas de los que la profesamos. Debiendo discurrir de la certidumbre de la resurrección de los hombres, según el dogma christiano, y de su probabilidad, según la razón natural; á esta, al dogma christiano, y á las pruebas de nuestra santa religion haria yo injuria manifiesta si no tratase juntamente de la resurrección de nuestro divino Salvador, que con ella quiso autorizar su misión contra los incrédulos, y mostrar el camino del eterno premio, adonde nos llevan y arrastran nuestras esperanzas. La razón humana llega solamente á hacer probable la resurrección universal: la autoridad profana la propone como cierta por una tradición que en su misma antigüedad se obscurece; y las escrituras santas la enseñan como dogma cierto de la religion revelada. A favor de la resurrección estan la razón, la autoridad de la tradición humana, y la fe divina: *y esta será vana (1), si Jesuchristo no ha resucitado después de su muerte; por lo contrario será sólida si ha resucitado.* "Si Jesuchristo (2) ha resucitado de

"en-

(1) *Si autem Christus non resurrexit, inanis est ergo prædicatio nostra: inanis est et fides nostra.* I ad Corinthios 15, 14.

(2) *Si autem Christus prædicatur quod resurrexit à mortuis, quomodo quidam dicunt in vobis, quoniam resurrectio mortuorum non est?* En la citada epistola, vers. 13.



»entre los muertos, ¿cómo es posible que algunos digan  
»que no sucederá la resurrección de estos?» El Apóstol Pablo, de quien son estas palabras, reduce al hecho demostrable de la resurrección del divino Salvador la prueba mayor de la resurrección universal de los hombres: seguiré el exemplo del Apóstol en este discurso, en que despues de haberte probado, lector mio, la posibilidad, congruencia y certidumbre de la resurrección de los hombres, con razon, con autoridades profanas y sagradas, te la demostraré nuevamente con el hecho de la resurrección del divino Salvador. En esta refundiré todas mis pruebas: si ella es verdadera, es verdadero todo lo que la religion christiana nos enseña sobre la resurrección universal, y en los demas dogmas suyos; pero si fuese falsa, falsísima será la religion christiana, y supersticiosos impostores serémos los que la profesamos, creemos y defendemos. ¡Oh, de quán felices ó fatales conseqüencias es manantial la cuestión de la resurrección humana! Merece por tanto que yo la trate con la mayor crítica para descubrir su verdad ó falsedad; y que tú, ó lector, leas mi exámen crítico con la mayor atencion para desechar la falsedad, ó abrazar la verdad. Sé pues juez imparcial en la decision de un punto el mas importante á tí y á los demas hombres.

## ARTÍCULO I.

Testimonios sagrados y profanos de la resurrección de los cuerpos.

El primer testimonio de la resurrección que debemos poner á la vista, es del santo Job. El merece ser nombrado en primer lugar, porque es el mas antiguo que se halla escrito; porque es de un Santo que lo aprendió y profirió en medio del paganismo; y porque es tan claro y circunstanciado, que sobre tal misterio contiene todo lo que ha de suceder. Job pues, miserablemente llagado en todo su cuerpo, y afligido en su espíritu, viéndose abandonado de sus amigos, de sus criados y de su propia consorte; y conociendo que esta vida todo era trabajos y miserias, tendió la vista sobre su miserable cuerpo, que parecia un vivo retrato de dolores, llagas y palidez: observó (1) que en él, consumidas las carnes, solamente se veia la piel; y que esta apenas cubria sus dientes. Entónces, dando un suspiro desde lo último de su corazon, y renovando la memoria de la viva esperanza de su resurrección, exclamó así. " ¡Quién me concediera (2) que mis palabras se escribiéran

» con

(1) Cap. 19, v. 20: *Pelli mea, consumptis carnibus, adhesit os meum, et derelicta sunt tantummodo labia mea circa dentes meos.*

(2) *Quis mihi tribuat, ut scribantur sermones mei? Stylo ferreo, et plumbi lamina, vel cete sculpantur in siliice? Scio enim, quod Redemptor meus vivit, et in novissimo die de terra surrecturus sum: Et rursus circum-*



»con caractéres indelebles en el duro mármol! Yo sé  
 »que vive mi Redentor, y que he de resucitar de  
 »la tierra en el último dia de los siglos. Entónces  
 »otra vez seré revestido de mi misma piel, y en mi  
 »misma carne veré á mi Dios. A este veré yo mis-  
 »mo; y ninguno otro por mí: le veré con mi pro-  
 »pia vista corporal. Esta es la esperanza que, depo-  
 »sitada en mi seno, me alimenta y conforta en me-  
 »dio de tantas miserias corporales y espirituales.»  
 En estas vivas y claras expresiones el santo Job ya  
 nos propone la resurreccion corporal con relacion al  
 misterio sacrosanto de nuestra redencion, ó como una  
 consequéncia que de ella se deriva, y ya nos dice que  
 la resurreccion ha de ser en el último momento de  
 los tiempos, en que el espíritu se revestirá otra vez  
 del mismo cuerpo que ántes animaba; y que ella da-  
 rá principio á la bienaventuranza de su cuerpo. Fir-  
 mísimas esperanzas de esta tenian tambien los santos  
 siete hermanos mártires de que se habla en el libro  
 segundo de los macabeos. Uno de ellos en la última  
 agonía dió al Señor el espíritu envuelto en estas pa-  
 labras (1). «Tú, juez perverso, nos privas de la vi-  
 »da presente; mas sábete que el Rey del mundo nos  
 »premiará con la resurreccion á vida eterna.» Otro  
 de los mismos santos hermanos, en punto de muer-  
 te

*dabor pelle mea, et in carne mea videbo Deum meum:  
 quem visurus sum ego ipse; et oculi mei conspecturi sunt,  
 et non alius. Reposita est hæc spes mea in sinu meo.* Con  
 razon el santo Job se llama Evangelista de la resurreccion  
 de la carne.

(1) II Mach. cap. 7, v. 9: *Tu quidem scelestissime  
 in præsentí vita nos perdis, sed rex mundi defunctos nos  
 pro suis legibus in æternæ vitæ resurrectionem suscitabit.*

te dixo: «Nuestra consolacion es la esperanza que  
 »tenemos en el Señor (1) de que él nos resucitará, ó  
 »hará volver otra vez á vida.» Con esta esperanza  
 la madre (2) de estos siete mártires los animaba y  
 confortaba en el martirio.

Conformes á estas expresiones que se leen en los  
 libros de Job y de los Macabeos, se hallan otras mu-  
 chas en los libros del antiguo Testamento. Así Isaías,  
 pintando aquel tremendo dia en que el Señor juzgará  
 al mundo, dice (3), que los huesos brotarán como  
 brota la yerba; y de esta misma expresion se vale  
 el santo Rey David para significar la resurreccion.  
 Daniel nos dice que los buenos resucitarán á vida  
 eterna (4), y los malos á oprobio sempiterno. Así  
 tambien hablan el Eclesiástico (5), el autor del li-

(1) Vers. 14: *Potius est ab hominibus morti datos  
 spem spectare a Deo, iterum ab ipso resuscitandos.*

(2) Vers. 23: *Mundi creator, qui formavit homi-  
 nis nativitatem, quippe omnium invenit originem, et spi-  
 ritum vobis iterum cum misericordia reddet, et vitam, si-  
 cut nunc vosmetipsos despicitis propter leges ejus.*

(3) Cap. 66, v. 14: *Ossa vestra, quasi herba,  
 germinabunt.* David en el salmo 71, v. 16, salmo 33,  
 v. 21, salmo 48, v. 16, en donde la expresion de *manu  
 inferi* significa *de sepulchro*; y salmo 103, v. 29 y 30.

(4) Daniel, cap. 12, v. 2: *Et multi de his, qui dor-  
 miunt in terræ pulvere, evigilabunt: alii in vitam æter-  
 nam, et alii in opprobrium, ut videant semper.* Isaías,  
 cap. 26, v. 19. *Vivent mortui, interfecti mei resur-  
 gent, &c.*

(5) Eccl. 46, 14. Sap. cap. 3; y 5 Osseas, cap. 6,  
 v. 2. El profeta Ezequiel en el cap. 37 hace una larga des-  
 cripcion de la resurreccion, Sophon. cap. 3, v. 8.



bro de la sabiduría, y varios profetas; por lo que entre los hebreos la resurreccion era mirada como un dogma de religion; y así el autor de los libros de los macabeos nos dice (1); que Judas macabeo pensaba piadosa y religiosamente sobre la resurreccion de los muertos. Es cierto que entre los hebreos estaban los saduceos que negaban la resurreccion; pero estos se deben mirar no solamente como hereges de la ley escrita, sino tambien de la natural; pues que eran de doctrina epicurea, como se infiere de los actos de los apóstoles, en donde de ellos se habla así (2): "Los saduceos no reconocen resurreccion, ni ángeles ni espíritus; y los fariseos confiesan todas estas cosas." Algunos autores se han figurado que entre los hebreos no era dogma religioso la resurreccion, porque admitian á la comunión de los ejercicios y empleos religiosos los saduceos que negaban la resurreccion de la carne, y porque algunos de ellos fueron presidentes de la sinagoga (3); mas estas cosas no prueban el intento que se figuran, porque los saduceos

(1) II Machab. 12, 43, &c. *Misit Jerosolymam offerri pro peccatis mortuorum sacrificium bene, et religiose de resurrectione cogitans. Nisi enim eos, qui ceciderant, resurrecturos speraret, superfluum videretur, et vanum orare pro mortuis.*

(2) Act. apostolor. 23, 8: *Sadducæi enim dicunt, non esse resurrectionem, neque angelum, neque spiritum: pharisæi autem utraque confitentur.* Véase S. Mateo, 22, 23, en donde se dice, que los saduceos que negaban la resurreccion, pusieron al Señor dificultades sobre ella.

(3) Act. apostolor. 5, 17: *Exurgens autem princeps sacerdotum, et omnes, qui cum illo erant, quæ est hæresis sadducæorum, repleti sunt zelo.*

ceos negaban tambien la existencia de los ángeles y espíritus; y no por esto se dirá que los hebreos la negaban. Se notó ántes con Joseph hebreo que los saduceos, quando eran superiores, se acomodaban á la comun creencia del pueblo, que seguia la doctrina de los fariseos: los saduceos hacian entónces lo que hoy hacen muchos saduceos ó ateistas modernos, que ocupando los primeros empleos del gobierno, profesan exteriormente la religion del pueblo, aunque en su corazon, en sus palabras y en sus obras, dan pruebas claras de profesar interiormente el ateismo. La antigua y siempre invariable tradicion del dogma de la resurreccion entre los hebreos, consta claramente de los libros del antiguo testamento, y principalmente de los ya citados sobre los hechos de los macabeos. Consta tambien de las obras que sucesivamente en todos tiempos han escrito los rabinos (1) para instruir en el dogma de la resurreccion á la nacion hebrea. Con razon Meyer (2) lamentándose de Spencer, Grocio, Marsham, &c. por afirmar ó dudar que los hebreos no tuviesen por dogmas ciertos la resurreccion

(1) *Thesaurus antiquitatum sacrar. edente Blasio Ugolino, Venecia, 1744. fol. vol. 35.* En esta coleccion se contienen varios tratados de hebreos que hablan de la resurreccion. Véanse los volúmenes 23 y 25. Los talmudistas que niegan la autoridad de las penas del infierno para el hebraismo, la conceden para los hebreos que niegan la resurreccion.

(2) *Joannis Meyeri, tractatus de temporib. et festis dieb. hebræorum, cap. 6.* Véase en el volumen 1. del tesoro de antigüedades sagradas ántes citado, p. 520. Véase tambien *riti e costumi degli ebrei da Paolo Medici. Venecia, 1776. 8. cap. 31. p. 275.*



y la vida futura, dice así: "Causa admiración que autores doctísimos y de profesion christiana profieran tales cosas, constando que los hebreos tenian por dogma fundamental enseñado por Moysés y por los Profetas la resurreccion de los muertos, y la vida eterna."

En el nuevo testamento tenemos muchos testimonios clarísimos de la verdad de la resurreccion, que nos dexáron el Señor y los apóstoles. "Llegará la hora, dixo el divino Salvador (1), en que oirán la voz del hijo de Dios todos los que dormirán en los sepulcros; y resucitarán á vida eterna los que hubiesen obrado bien, y á eterna condenacion los que hubiesen obrado mal." Asimismo el divino Salvador para confundir á los saduceos que negaban la resurreccion, se dignó de explicar (2) algunas circunstancias de ella, alegando en su confirmacion la doctrina de las santas escrituras. Los santos apóstoles nos dexáron sus escritos llenos de admirables y consolantes expresiones sobre la resurreccion de los cuerpos; pero habiendo sido esta claramente propuesta é ilustrada por nuestro divino maestro, es inútil la exposicion de sus discípulos: en oportuna ocasion me valdré despues de algunas expresiones de San Pablo, que con singular doctrina trató de la resurreccion de los cuerpos.

Lo que sobre el dogma de esta enseña el christianismo, ántes que este se publicase, se enseñó y creyó por filósofos insignes, y por naciones del paganismo; y aun se podrá conjeturar que de la creencia de dicho dogma antiguo y universal entre las naciones,

(1) S. Joan. Evangel. 5. 28.

(2) S. Math. 22. 29, S. Marc. 12. 24. S. Luc. 20. 34

nes, y despues desfigurado con las fábulas del vulgo, y con las opiniones filosóficas de la metempsicosis, provinieron muchas ceremonias lúgubres que casi todas las naciones conocidas usaban para honrar á los difuntos.

Por primer testimonio profano cito el de una Sibila, entre cuyos versos ménos dudosos, nos han quedado los que para probar la resurreccion cita Lactancio (1). "Dificultad para creer, dice la Sibila, tiene todo el linage humano; pero quando al mundo y á los mortales llegare el dia de su juicio que hará Dios juzgando los impios y los buenos, entónces arrojará finalmente los impios á las tinieblas y al fuego; mas los que han abrazado la virtud, volverán á vivir en la

(1) *Lucii Cæcili Firmiani Lactantii, opera ad LXXX mss. codices collata &c. edente Nicol. Lenglet. Lutet. Paris. 1748. 4. vol. 2. En el vol. 1. divinar. institutionum, lib. 7. cap. 23. p. 578. se ponen los versos en griego y latin. Los dos últimos dicen así:*

*Qui autem pietatem colunt iterum vivent in terra,  
Spiritu Dei dante honorem simul et vitam ipsis.*

Con esta expresion conviene el oráculo de la Sibila, que San Teofilo, de quien se hablará despues, pone literalmente en griego. Las últimas sentencias del oráculo, segun la traduccion latina, dicen así:

*Qui autem Deum colunt verum, et æternum  
Vitam hæreditate accipient in æternum tempus, &c.*

Véase en las obras de San Teofilo, que se citarán inmediatamente, libro segundo á Autolico, núm. 36. p. 408.



»la tierra, pues que el espíritu divino les dará honor y vida." Tales Milesio, insigne sabio de Grecia, creyó posible la resurreccion como insinúa Aristóteles (1), que solamente la impugna como físicamente imposible, segun las leyes de la naturaleza. Demócrito, llamado omniscio por Diógenes Laercio (2), esperaba la resurreccion, de cuya vana esperanza Plinio (3), buen historiador en referirla, se burla como ignorantísimo filósofo. Crisipo (4) que, segun Ciceron, era sustentáculo de la filosofia estoica, en los libros que escribió sobre la providencia, decia, que no aparecia imposibilidad alguna en que nosotros despues de haber acabado esta vida mortal, y de ciertas revoluciones de tiempos, volviésemos otra vez á vivir, y á estar como ahora estamos. Teopompo creia en la resurreccion; y este dogma, como nota Diógenes

(1) Aristóteles, *de anima*, lib. 3. cap. 6. Segun Agustin Calmet en su diccionario biblico al artículo *resurrectio*, y en su disertacion sobre la resurreccion, inserta en su tomo de comentarios sobre las epístolas de San Pablo, Aristóteles prueba la imposibilidad natural de la resurreccion en el lib. 1. *de anima*, cap. 3. texto 41. y en el cap. 11. ó último del lib. 2. de la generacion y corrupcion.

(2) Diógenes Laercio en la edicion citada, lib. 9. segment. 43. p. 573. Παντοδαις Δημοκритος.

(3) Plinio: *historia natural*, lib. 7. cap. 55. *Similis et de asservandis corporibus hominum ac reviviscendis promissa Democrito vanitas, qui non revixit.* Varron insinuó tambien esta opinion de Demócrito. Véase la nota de Juan Harduino al dicho texto de Plinio en su edicion pliniana.

(4) Firmiano Lactancio en el lugar citado.

nes Laercio (1) alegando á Eudemio Rodio, lo afirmaba segun la sentencia de los magos caldeos, diciendo: "que los hombres volverian á revivir, y serian »inmortales." Que el dogma de la resurreccion fuese conforme á la opinion de muchos filósofos, lo insinúa claramente el gran filósofo y heroyco apologista del christianismo Atenágoras, en la apología que para defender á los christianos presentó en el año de 177 á Marco Aurelio emperador, y á su hijo Cómodo: en ella dice así (2): "Que no solamente los christianos »juzguemos la resurreccion de los muertos, sino que »tambien la hayan creido muchos filósofos, es cosa »inútil el demostrar ahora, que no quiero dar motivo para que se crea que introduzco questões no »perteneientes al presente asunto." Atenágoras, filósofo insigne, que por sí mismo aparece en juicio, presentando al emperador la apología por los christianos, no se hubiera atrevido á decir en ella sin verdad que muchos filósofos paganos defendian la resurreccion. En el paganismo no solamente se creia que sucederia la resurreccion, sino que tambien se adoraban hombres resucitados. Escribiendo en el año de 160 el santo obispo antioqueno Teofilo, á Autólico filósofo pagano, que se burlaba de los dogmas christianos, le escribe así sobre el de la resurreccion: "Muéstrame (3)

»di-

(1) Diógenes Laercio en la edicion citada: proemio: segmento 4. p. 7.

(2) *S. Justini, Tatiani, Athenagoræ, Theophili, &c. opera, studio monachor. S. Bened. Venet. 1747. fol. Athenagoræ legatio pro christianis*, núm. 36. p. 333.

(3) *S. Theophili episc. antiocheni ad Autolyicum*: en el lib. 1. núm. 13. p. 368. de la edicion citada de S. Justino, &c.



»dice, uno de los que han resucitado, para que crea  
 »en la resurreccion despues de haberlo visto. No ha-  
 »rás gran cosa, responde el Santo, si crees solamente  
 »lo que has visto. Mas tú crees que vive Hércules des-  
 »pues de haberse quemado, y que Esculapio despues  
 »de haber sido muerto con un rayo volvió á la vida.»  
 Platon concluye el décimo ó último diálogo de su re-  
 pública, contando la resurreccion de Ero Panfilio á  
 los doce dias de haber muerto. «Esta resurreccion,  
 »dice Marsilio Ficino (1) comentando á Platon, la tiene  
 »por verdadera Justino platónico, y mártir christia-  
 »no; y no me opondré á esta opinion, porque como  
 »dice Olimpodoro, Platon llamó apólogos ó fábulas  
 »á las historias y razones.» Lo cierto es, que Platon  
 en boca de Ero resucitado, cuenta el juicio que Dios ha-

(1) *Omnia divini Platonis opera translatione Marsi-  
 lii Ficini.* Venet. 1556. fol. Véase: *De repub. seu de  
 justo, dialogus X.* p. 454. p. 445. En esta última página  
 estan las palabras de Ficino.

Eusebio Panfilo (*Eusebii Pamphili preparatio evan-  
 gelica gr. ac lat. edente Franc. Vigerio, Soc. J.* Paris,  
 1628. fol.) refiere literalmente la resurreccion de Ero (co-  
 mo la cuenta Platon) en el lib. XI. cap. 35. p. 563. Eusebio en el capítulo siguiente refiere otro caso de resurreccion que se leía en las obras de Plutarco. Fortunato Liceto en su obra *de sexto-quasitis, resurrectione multiplici, &c. responsa.* Utini, 1603. 4. cap. 5. p. 29. trata de esta resurreccion, de la de Ero Panfilio, y de otra de Tespesio que se refiere por Plutarco, y juzga que fueron verdaderas. Del mismo sentir fué Jayme Mazzoni en su defensa del célebre poeta Dante. No las alego yo como verdaderas, sino como de un hecho no increíble entre los paganos.

hace de los hombres despues de su muerte, y su futuro estado, como lo enseña la revelacion en las sagradas escrituras. Y en esta ocasion, como tambien en el *Fedon*, (tratado del alma) Platon distingue dos clases de pecados, que en griego llama *avíara* (1) (mortales, insanables), y *iacípa* (sanables ó veniables.)

Yo prescindo de la verdad de la resurreccion de Ero Panfilio, y de otros hombres, aunque conozco que solamente por revelacion ó por tradicion de esta hecha á los primeros hombres, se pueden saber algunas particularidades que Platon refiere, ó pone en la boca de Ero sobre el estado de la otra vida; mas al prescindir de los hechos prácticos de la resurreccion, observando que esta se esperaba por varios filósofos insignes que debian conocerla superior á las fuerzas naturales, conjeturo que ellos contra el obrar de la naturaleza esperaban la resurreccion, fundándose en la tradicion ó en la razon. De los fundamentos que esta suministra, se tratará despues; y ahora de los que pudo suministrar la tradicion. Los hallo clara y distintamente descritos por Platon en la relacion que Eusebio Cesariense copió literalmente de sus obras, porque justamente la creyó convincente para demostrar la idea misma de la resurreccion, que segun el dogma christiano tenian los paganos. He aquí las palabras de Platon segun Eusebio (2): «Nos refiriéron  
 »(la generacion antigua de los hombres) nuestros ma-  
 »yo-

(1) Cerca del fin del tratado *Fedon*.

(2) Eusebio en la edicion citada, lib. 11. cap. 33. p. 561. Las sentencias que Eusebio copia de Platon, se hallan en el diálogo de este sobre el reyno, que se suele llamar, el político. Véase *dialogus civilis, vel de regno*, p. 142. en la edicion citada de las obras de Platon.